

También nos denunciaron los compañeros del Vaupés que un gringo húngaro está planeando explotar los ricos bosques de cacao de la región del Querarí. Cabe preguntarse si los compañeros indígenas del Querarí, quienes son los legítimos dueños de estos bosques han sido tenidos en cuenta y si obtendrán el beneficio que en justicia les corresponde por la extracción de este cacao.

"VAUPES AL DIA" *

Denunciemos... defendamos... aportamos

En uno de sus últimos y más recientes discursos el señor Presidente de la República Dr. Misael Pastrana Borrero, dijo "Para preservar esa libertad del espíritu y garantizar que somos dueños de nuestra cultura y de nuestras decisiones en materia educativa, ha presentado este Gobierno un proyecto de Ley tendiente a defender una nueva soberanía actualizada, que impida que nuestro medio social, político, cultural y aún religioso, sea sometido a la intervención de la ayuda extranjera incontrolada o a las transmisiones educativas difundida sin regulación alguna por medio de satélites. Nuestra obligación es preservar no sólo las fronteras geográficas sino también las espirituales de la patria".

Ante la política indigenista de Colombia y frente a la situación de nuestros aborígenes, avocados no sólo a la destrucción de su cultura sino de su misma raza, las palabras del señor Presidente de la República nos han hecho pensar con más preocupación que nunca, en nuestros pueblos indígenas, los más colombianos entre los colombianos y los únicos poseedores de una cultura auténticamente original, nacional y digna del respeto y la veneración perenne de cada colombiano. Tremendo y angustioso es el contraste entre lo que afirma el señor Presidente y lo que todo colombiano ha podido oír, leer y hasta observar de nuestras desventuradas e inermes razas indígenas, exterminadas masivamente unas veces, como en Arauca; perseguidas y torturadas otras, como en Planas y casi siempre inhumanamente explotadas y esclavizadas como en el Vaupés y el Guainía.

*Editorial del periódico "Vaupés al día", órgano de la Prefectura Apostólica de Mitú, octubre 1970, Nº 3.

Sin exagerar podríamos decir que por todos los rincones de la patria la situación de los indígenas es dramática: esclavitud de por vida, explotación de su persona; abuso de sus necesidades; sentirse desalojados de sus propias tierras; asistir a la agonía de su raza destruída por las enfermedades endémicas y la TBC; enterrar tristemente la riqueza cultural de su raza y ver que pasan los años y la situación se hace cada vez más angustiada.

Seríamos injustos y deshonestos si inculpáramos al Gobierno de no haber pensado en los indígenas, de no haberse preocupado por su suerte; la prueba de que sí lo ha hecho es la confianza que ha depositado siempre en las Misiones Católicas, la creación de la División de Asuntos Indígenas y más recientemente el desconcertante contrato firmado con el "Instituto Lingüístico de Verano", una nueva y poderosa fuerza colonialista al servicio de la gran nación del norte, "La América que se hizo "blanca" a costa del genocidio de la población nativa india, la América que desde el comienzo conoció la raza negra, no como la "tierra prometida" sino como un infierno terrenal", no como la tierra de la libertad sino como la tierra de la esclavitud".

Lo que denunciamos entonces es la política indigenista del gobierno, a) desconocida o casi nula mientras tuvo vigencia -de hecho- el Convenio de Misiones. Es injusto, sin dejar de reconocer muchísimos errores de parte de la Iglesia, querer que ésta con un exiguo presupuesto para educación atendiera o los innumerables problemas de los Territorios de Misiones (Artículo 9 Convenio de Misiones); b) política desarticulada y carente de objetividad mientras ha sido dirigida por la División de Asuntos Indígenas; prueba de ello son los centros de capacitación indígena, sin metas precisas, completamente desubicados, al lado de otras obras ya en marcha y de idéntica finalidad, y por lo mismos abandonados completamente como el de la Sierra Nevada y el de Mitú (en este último se han invertido \$ 800.000.00); fuera de ésto, las famosas comisiones indígenas no solo se han reducido a áreas demasiado restringidas sino que han querido hacer su propia obra en lugar de apoyar, vitalizar y orientar las ya existentes, de la Iglesia, del Ministerio de Salud o de los gobiernos seccionales. El resultado de todo esto ha sido una lamentable dispersión de fuerzas y la más tremenda anarquía en lo que se refiere a criterios de trabajo, métodos de educación, objetivos a alcanzar, etc.; c) política extranjerizada y en favor de uno de los agentes -el Instituto Lingüístico de Verano- de la potencia más colonizadora del mundo; en la que "tanto los res-

ponsables de la política, como un vasto sector de la población norteamericana están poseídos de una especie de complejo de infabilidad, que hace imposible que ellos conciban la posibilidad de que la política norteamericana y sus presupuestos puedan estar equivocados.

El Instituto Lingüístico de Verano posee actualmente en el solo Vaupés 14 centros; está en buena parte financiado por el Gobierno Nacional, posee una bien dotada flota de avionetas y de todo lo necesario para su trabajo, introducido al país sin ningún recargo de aduana; su organización a nivel de "Ministerio de Gobierno" lo inmuniza contra un control y fiscalización normal de parte de los funcionarios subalternos del Gobierno.

Sin temor a equivocarnos creemos poder afirmar lo mismo que escribía de dicho Instituto el número 4 de "América Indígena", órgano trimestral del Instituto Indigenista Interamericano de México (Octubre de 1961, volumen 21): "Por otro lado, el Instituto Lingüístico de Verano, aparentemente dedicado a realizar investigaciones lingüísticas, en verdad no es sino otro centro de carácter religioso, que está trabajando en las selvas orientales, desde hace aproximadamente unos diez años, previo un Convenio con el Ecuador, en el que jugó papel de importancia el Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía (A.E.A.G.). Aunque posteriormente la colaboración de carácter científico esperada se redujo al mínimo, por razones que ignoramos. (pág. 278).

Ante semejante situación e identificándonos con el pensamiento del señor Presidente de la República, hacemos votos por "una nueva soberanía actualizada, que impida que nuestro medio social, político, cultural y aún religioso, sea sometido a la intervención de la ayuda extranjera incontrolada". Rechazamos por tanto, para la solución del problema indígena remedios importados y sobre todo de quienes han exterminado en su propio país a los indígenas; rechazamos todo tipo de imperialismo, o imposición de un grupo sobre otro, y optamos por una política nacionalista en el sentido de defensa y desarrollo de los valores culturales propios de los grupos marginados, especialmente de los grupos indígenas, porque somos conscientes de las riquezas humanas y culturales que estos grupos puedan aportar a la cultura nacional y universal.